

§ 3.

Ya hemos visto, además, que otra de las figuras del Palenque lleva una *piel* que bien podía ser de *leopardo*, envuelta de la cintura para abajo, con zarcillos, un collar de piedras y un casco muy vistoso y bien adornado, con un baston misterioso en la mano, del cual parece que forma parte otra pieza que sostiene con la otra mano, en la cual se vén un *busto ó retrato* en el centro, y un poco más abajo una cabeza deforme.

Deponen los autores que en los pueblos de la antigüedad las personas distinguidas portaban un baston y aun un cetro (1), cuyo uso quedó despues reducido á solo los reyes (2). El que tiene esta figura parece más bien un estandarte, pero sea lo que fuere, esto indica que es personaje distinguido y que el uso de pieles de animales feroces era una distincion de la clase constituida en dignidad.

El *tubo*, que lleva en la boca la figura de que

(1) Herodoto, l. 1, n. 95.

—Strabon, l. 16, p. 1130.

(2) Los indios cuando viajaban acostumbraban llevar un baston negro y liso, que decian ser la imágen de su dios *Tecatutli*, y con él se creian seguros de todo peligro. En varias partes conservan todavía esa costumbre.

principalmente nos hemos ocupado, puede tambien significar sus altas funciones, como la propagacion de la palabra consagrada á las hazañas, grandes hechos y verdades interesantes. Es harto conocida la reputacion que en la antigüedad disfrutaban los sacerdotes, en quienes estaba depositado el saber, los grandes descubrimientos, los sucesos más importantes, especialmente entre los egipcios; y de consiguiente á ellos solos les era permitido transmitirlos á otros países y á las futuras generaciones. Esta funcion bien puede expresarse por el instrumento que aquella figura lleva en la boca y del cual salen unas como anchas cintas ó llamas, emblema con que se ha significado la propagacion de la palabra, y por eso la *Fama* la pintan los mitólogos con un clarin en la boca.

§ 4.

Aún más digna de profunda meditacion es todavía la hermosa piedra de las ruinas del Palenque, á que ántes se ha hecho alusion, en cuyo centro se encuentra colocada una *cruz*, tan marcada en su forma y proporciones, que no puede equivocarse con ninguna otra cosa.

El gusto exquisito, el esmerado trabajo de este bajo relieve, la profusion de sus adornos, las figuras notables colocadas á uno y otro lado, resalta-

bles por su aspecto, su traje y sus funciones, así como la multitud de símbolos, emblemas y geroglíficos que la rodean, indica la importancia que daban á la *cruz* que se halla en el centro.

Nada de esto habria, si ella significase, como entre los *itzaeses*, un instrumento de suplicio, por medio del cual se hacian perecer las víctimas agonizantes entre crueles dolores y horribles tormentos. Méenos puede reputarse por un *signo astronómico*, como quiere *Mr. Waldeck* (1), ni como una figura geométrica (2), pues aunque segun *Mr. A. Lenoir*, la cruz que se forma en el cielo, por la union de la eclíptica y el ecuador, fija la primavera y el otoño, y los *sacerdotes egipcios* habian consagrado estos signos, esto no exigia tanto aparato, como con el que está representada, ni tanto esmero y cuidado en todo lo que en esta lámina se vé trazado ni mucho ménos esos *personajes*, cuya actitud indica el acto de hacer una ofrenda, ó de practicar alguna ceremonia digna del objeto á que se destinaba.

El *Tau* entre los egipcios, que tenia la figura de **T**, cuando iba acompañada de una *asa* ó *empuñadura*, que es la manera comun como se encuentra en sus monumentos en esta forma **⌞**, representa en opinion de algunos una *llave*, símbolo del *Sol*.

(1) Voyage pittoresque et archeologique dans la province de Yucatan, pag. 25.

(2) Lenoir. Exámen des planches, 3<sup>me</sup> expéd. fig. 40.

*De la Croce* (1) y *Sabloski* (2) creen, que no es más que el emblema del *Phabus*, opinion criticada por el sábio *Raffei* (3). Hay, sin embargo, cierta semejanza entre el *Tau* de los egipcios y el *Lingvam* de los indios, que es entre ellos el *signo fálico*, signo de la virtud fecundante y generadora atribuida á las aguas del Nilo.

Al hablar *Visconti* de una estatua del Museo Pio Clementino, considera el *tau con asa*, como emblema de la fuerza vivificante y generadora, que era particular de *Horus* (4), aunque despues en una adición dijo, que no era más que una *llave*, emblema que los griegos habian puesto en manos de muchas de sus deidades (5).

Se ha creído tambien que el *tau con asa* pueda servir para indicar el planeta *Vénus*. Es de la más remota antigüedad y se halla en una piedra grabada que existe en el Museo Romano, colocado cerca del *Sol* y sobre una medalla egipcia acompañando al *Dios Apis*.

Vése, por tanto, que cualquiera que sea la significación que se le dé en alguno de los sentidos ex-

(1) Histoire du cristianisme dans les Indes, l. 6.

(2) Pantheon Agryp, l. II, chap. 7, § 6.

(3) Raffei. Osservazioni sopra alcuni monumenti, pag. 53.

(4) Visconti. Museo Pio Clementino, tom. 2, pag. 148.

(5) Id., id., id., id., pag. 150.

presados, no puede convenir á la que forma el objeto de este exámen.

En el templo principal de *Nubia* hay una *cruz* sobre el emblema que representa la union de las estaciones entre sí (1), pero está colocada de un modo sencillo, sin ese aparato é importancia que tiene la del Palenque. Los signos astronómicos nunca se han anunciado con tanta ostentacion. ni han sido objeto de culto. En todos los zodiacos de la antigüedad los vemos usados como cualquier otro simbolo ó geroglífico, con que se dán á conocer los objetos que representan.

Tampoco puede tenerse la *cruz* como emblema exclusivo de la *fé cristiana*, para deducirse, por su existencia en las ruinas, de que ó la poblacion del Palenque es posterior al establecimiento del cristianismo, ó que esta religion no era desconocida á sus habitantes con todos sus misterios, incluso el de la redencion, como se han esforzado en probar multitud de escritores, pretendiendo hallar algunas de estas noticias en los escritos, tradiciones y prácticas de los habitantes del Nuevo Mundo, hasta asegurar como probado que *Santo Tomás* predicó el Evangelio en estas regiones (2).

*Boturini* es uno de esos autores que creen en la venida de *Santo Tomás* á América ántes de su des-

(1) Gage. Voyage en Nubie, planche 8.

(2) Torquemada, t. 3, lib. 19, caps. 48 y 49.

cubrimiento, y que predicó el evangelio en el *Perú* y en la *Nueva España* (1). Hizolo tambien en el *Brasil* segun *Tomás Boselo* (2) y *Maluenda* (3) citados por *Solórsano* (4). Respecto del *Perú* lo afirma igualmente el *Sr. Piedrahita*, obispo de Panamá, expresando algunas particularidades y diciendo que unos le llaman *Nemquetaba*, otros *Bachica* y otros *Sude* (5). El *Sr. Montegro*, obispo de Quito, lo presenta como una tradicion ú opinion comun entre los indios (6). Esta tradicion existia tambien en el *Paraguay* (7). El *Padre Ordoñez* vé en los emblemas de *Quetzalcoatl* y *Cuchulchan* de los mexicanos y Chiapaneses, representados el linaje, los hechos y la predicacion de *Santo Tomás*, pretendiendo apoyarla en las profecías de los sacerdotes de *Yucatan* y los *itzaeses*, referidas por *Villagutierrez* en su Historia de la conquista de la provincia de *Itza*, lib 1, cap. 4, § 11 por Fray *Diego Cogolludo*, Historia de Yucatan lib. 2, cap. 11,

(1) Boturini. Idea de una hist. gen. de la America. Sep. § 16, n. 5.

(2) Lib. 4. desig. ecles., cap. 3, pág. 132, lib. 5, cap. 12, pág. 207.

(3) Lib. 3, cap 25.

(4) De jure ind. tom. 1, cap. 1, n. 33, pág. 13.

(5) Historia de la conquista del nuevo reino de Granada, cap. 3.

(6) Itinerario para párrocos de indios, lib. 2, trat. 8, n. 8, pág. 279.

(7) Arias Montano Phaleg. Honcio. De orig. Americ. lib. 1, cap. 2.

y por *Herrera*, déc. 4, lib. 10, cap. 4, pág. 164. Por extrañas que parezcan las opiniones de Ordoñez sobre éste y otros puntos, no puede negarse que hay ingenio, agudeza y esfuerzo en la razón para apoyarlas.

La *cruz* era conocida por los pueblos más antiguos del mundo, especialmente por los de *Egipto* y la *India* (1). Entre los primeros se reputaba la *cruz con asa*, conforme hemos indicado, como el emblema de la *vida celestial* ó divina, y así vemos en los monumentos egipcios, que sus dioses la llevaban casi siempre en la mano (2), considerándose como uno de los caracteres, que distinguen á los principales de ellos (3).

Ya antes había observado el Sr. *Núñez de la Vega*, obispo de Chiapas, que en algunos geroglíficos de los egipcios estaba representada la *cruz* muchos años antes de la venida de Jesucristo, y en ella, «la salud y vida que había de dar Dios á los hombres, permitiendo que así fuese para que creyesen más fácilmente en *Cristo crucificado*» (4). En las piedras que formaban el cimiento del templo de *Serapis* se halló esculpida la *cruz*.

(1) Mr. Lenoir. Exám. du planches cap. n. 5.

(2) Champolion. Hist. descrip. y pint. de Egipto, tom. 1, pág. 193.

(3) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2, pág. 197.

(4) Núñez de la Vega. Constituciones diocesanas, l. 1, tit. 2, n. 102.

Como instrumento ó medio de castigo era también conocida, según se ha indicado, en tiempo de *Abraham*. Nino suspendió de ella á *Tarno* ó *Tarin*, rey de Medea, conforme al testimonio de *Diódoro* (1). El patíbulo de la cruz se acostumbraba entre los persas, los egipcios, los africanos, los macedonios, los griegos y los romanos (2). En la Escritura bajo la palabra *patíbulo* se habla de la *cruz*, según se colige de los capítulos 7, 8, 23, de los *Números* y del libro de *Esther*.

Así es que, si muchísimos años antes de la venida de Cristo había sido conocida por varios pueblos, tomándola por signo de distintos objetos, preciso es convenir en que no puede considerarse como *emblema exclusivo de la fé cristiana*, ni su existencia en algunos monumentos antiguos es prueba de la predicación del Evangelio, como algunos han creído; juicio que también ha formado el sábio y exacto observador *Mr. Lenoir* al examinar el bajo relieve en que se halla representada en las ruinas del Palenque (3).

No es solo en estas ruinas donde se ha encontrado la *cruz*, bajo la forma que se ha visto y delineado.

(1) Lib. 2 de su Biblioteca, pág. 91.

(2) Martinetti. Tesoro delle antichita judaiche, caldei, indiani etc., tom. 1, § 24, pág. 283.

—Justo Lipsio. Tratado de la cruz, lib. 1, cap. 11.

(3) A. Lenoir. Exámen des planches, 3<sup>me</sup> expedition, fig. 40.

da en sus caracteres, ó figurada en las paredes de sus edificios. Los historiadores hablan de algunos lugares de este continente donde los españoles encontraron muchas, y observaron la gran veneración que de ellas tenían los indios.

Así lo refieren Cogolludo respecto de Yucatan (1); el P. Martir de Cumaná (2); Torquemada, Burgoa, García y el P. Brulio de Guatulco (3); el P. Roman del Paraguay, (4) y Gomara y otros autores de las encontradas en varias partes (5).

En la isla de Cozumel, descubierta por Juan de

(1) Historia de Yucatan, tom. 1, lib. 4, cap. 9.

(2) Pedro Mártir. Ocean, déc. 7. lib. 4, cap. 1.

(3) Torquemada. Mon. ind., tom. 3, lib. 15, cap. 49.

—Burgoa Geog. disc. V, cap. 69.

—García Prado, del Evang. lib. 5, cap. 5.

—Brulio. Hist. de S. Agustín del Perú, lib. 1, cap. 5.

(4) Conquista espiritual del Paraguay, §§ 23 y 25.

(5) Hist. de la conquista de Hernán Cortés, tom. 1, cap. 14.

—Hornio. De orig. Americ., lib. 1, cap. 2.

—Solórsano. De jur ind., lib. 1, cap. 14, n. 56.

—Laet. In Disert. cont. Grot., fol. 64 y 65.

—Saavedra. Peregr. Ind. cont. 1, fol. 22 y 28.

—García. Orig. de los Ind., lib. 4, cap. 20, pág. 189 y 23, pág. 243 y 24, § 12, pág. 300.

—Garcilazo de la Vega, tom. 1, lib. 1, cap. 6.

—Torquemada. Mon. ind., tom. 1, lib. 4, cap. 4, folio 352.

—Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 4, pág. 231.

Grijalva, dice Herrera que había un templo, que entre otros llamó la atención de los españoles cuando arribaron allí, por su *forma*, que era «una torre cuadrada, ancha del pié y hueca en lo alto, «con cuatro grandes ventanas, con sus corredores, «y en lo hueco que era la capilla estaban ídolos, y «á las espaldas estaba una sacristía, á donde se «guardaban las cosas del servicio del templo; y *al pié de éste estaba un cercado de piedra y cal almendrado y enlucido, y en medio una cruz de cal de tres varas en alto, á la cual tenían por el Dios de la Lluvia, estando muy certificados que no les «faltaba, cuando devotamente se la pedían: y en «otras partes de esta isla y en muchas de Yucatan «se vieron cruces de la misma manera, y pintadas, «y no de latón, porque nunca lo hubo, como dice «Gomara, sino de piedra y palo,» (1) y en Campeche también.*

Este autor del cual tomó probablemente Herrera lo que ántes se ha copiado, describe el templo de la isla de Cozumel ó *Acuzamitl*, como él la llama, y la *cruz* allí encontrada á la cual dá *diez palmos de alto* (2).

Torquemada habla también del *templo y cruz* de

(1) Herrera. Hist. de las ind. occid. Déc. 2, lib. 3, cap. 1, pág. 50 y 60 y lib. 2, cap. 17, pág. 48.

(2) Hist. de la conq. de Hern. Cortés, tom. 1, cap. 12, pág. 22.

la expresada isla de Cozumel en los mismos términos que Herrera (1).

Veytia menciona igualmente lo que acerca de ella queda referido por Gomara y por Herrera, y dice que «se hallaron *cruc*es en Chollolan, en Tolan, en Tezcoco y otras partes, y *generalmente era tenida la señal de la cruz por Dios de la lluvia entre todos estos naturales*» (2).

Refiere el mismo autor citando al P. García, á Fr. Estéban de Salazar y al P. Calancha que en la sierra de *Mextitlan* se descubrió una *cruc*, que por el lugar en que se hallaba, su forma y el color llamaba mucho la atención; pues estaba situada en una punta de la sierra, en la peña tajada en lugar altísimo y casi inaccesible, relevada á la mano derecha del risco, y á manera de *tau*, en esta forma **T** labrada á cuadros, como tablas de ajedrez, un cuadro de color de la peña que es blanquísima, y otro de un muy perfecto azul, *de un codo de alto*, á juzgar por la vista á gran distancia, «y en frente de ella una media luna del mismo tamaño, á la mano izquierda de la peña, relevada también en ella y labrada también de los mismos cuadros y colores» (3). Boturini vió esta *cruc*.

(1) Torquemada. Mon. ind., lib. 4, cap. 4, pág. 352.

(2) Veytia. Hist. ant. de México, tom. 1, cap. 16, pág. 108.

(3) Veytia. Hist. ant. de México, tom. 1, cap. 16, pág. 171 y 172.

Clavijero hace mencion en una nota, no solo de las *cruc*es de *Yucatan*, sino de las de la Migteca, Querétaro y Tepic, y la de *Tianquistepec* descubierta por *Boturini* (1).

«Los Incas, dice Warden, tenían una *cruc* de un mármol muy hermoso, ó de jaspe el más puro, *perfectamente pulida y hecha de una sola pieza*; tenía tres cuartas de ana de largo y tres dedos de ancho, y estaba colocada en un lugar sagrado de Palacio como un objeto de gran veneracion. Los españoles la enriquecieron de oro y de piedras, y la colocaron en la catedral de Cuzco. (Garcilazo de la Vega, lib. 2, cap. 3). Mr. Ranking cree muy probable que esa *cruc* haya sido llevada por Manco-Capac; porque en el siglo XIII se encontraban muchos cristianos de toda la secta de los *Nestorianos* al servicio de los Mogoles (Marco Polo, vol. 1, pág. 501). El conquistador del reino de Bengala fué un cristiano» (2).

§ 5.

Tenemos ya, pues, algunos datos para juzgar, que la *cruc* entre los indios no era una figura ca-

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 4, pág. 231.

(2) Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amérique, chap. 6.